

ESTRELLA ISRAEL GARZÓN

Buenas prácticas para periodistas en el año europeo del diálogo intercultural

Good practices for journalists in the European Year of Intercultural Dialogue

Resumo: El Año Europeo del Diálogo Intercultural invita a reflexionar sobre el concepto de interculturalidad; también es una oportunidad para debatir sobre el papel de los medios de comunicación en este objetivo. Este artículo aborda casos que se inscriben en el discurso discriminatorio y propone buenas prácticas para ir más allá de la multiculturalidad y entrar en acciones interculturales concretas desde la actividad periodística. En esta línea avanza una serie de ejercicios como los titulares alternativos para no discriminar; contextualizar con reportajes en profundidad, denunciar a través las historias de vida, buscar nuevas fuentes no convencionales e incluso adoptar la posición mediadora para la resolución de conflictos.

Palabras-clave: intercultural, comunicación, periodismo, buenas prácticas, representación.

Abstract: *The European Year of the Intercultural Dialogue invites to reflect on the interculturality concept; also it is an opportunity to discuss about the role of the mass media in this purpose. This article approaches cases that register in the discriminatory discourse and proposes good practices to go beyond the multiculturalism and to conduct concrete experiences for the intercultural journalism. In this line suggest some exercises as the alternative headlines to avoid discrimination; to give context with depth reports, to denounce through life stories, to look for non conventional sources and even to assume the mediating position for the resolution of conflicts.*

Keywords: *intercultural, communication, journalism, mass media, good practices, representation.*

INTRODUCCIÓN

2008 es el Año Europeo del Diálogo Intercultural, una buena ocasión para reflexionar y buscar “los medios para que el diálogo intercultural y el diálogo entre los ciudadanos fortalezcan el respeto de la diversidad y traten la compleja realidad de nuestras sociedades y la coexistencia de distintas identidades culturales y creencias. Además, es importante des-

car la contribución de las diferentes culturas al patrimonio cultural y el modo de vida de los Estados miembros de la Unión Europea y reconocer que el diálogo cultural e intercultural resulta fundamental para aprender a vivir juntos en armonía”. Decisión nº 1983/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006 relativa al Año Europeo del Diálogo Intercultural (2008).

En la Decisión también se establece como ámbitos transversales la educación, el aprendizaje permanente, la juventud, la cultura, la ciudadanía y el deporte, la igualdad de género, el empleo y los asuntos sociales, la lucha contra la discriminación y la exclusión social, la lucha contra el racismo y la xenofobia, la política de asilo e integración de los inmigrantes, los derechos humanos y el desarrollo sostenible, la política audiovisual y la investigación.

Probablemente ésta es la respuesta institucional comunitaria a un diagnóstico conflictivo y discriminatorio y al mismo tiempo nos invita a plantear una serie de preguntas: la primera ¿qué se entiende en Europa por esta calificación del diálogo?

¿Qué es intercultural?. Sociedades en movimiento y situaciones de conflicto llenan los informativos diarios, atentados, intolerancia, desconfianza y percepciones globales no contribuyen a esa apertura tan necesaria para el conocimiento y el reconocimiento. Desgraciadamente hay demasiadas voces dispuestas a que el diálogo no funcione y en ese punto los medios de comunicación tienen que desempeñar un papel en la órbita de un modelo democrático y responsable..

¿QUÉ SE ENTIENDE POR DIÁLOGO INTERCULTURAL?

La Comisión Europea dio a conocer a principios de diciembre de 2007 los resultados del Eurobarómetro¹ sobre “interculturalidad entre los europeos”, preparatoria al lanzamiento de este Año Europeo. De la encuesta se desprende que dos de cada tres europeos tratan a diario con personas de otra religión, etnia o nacionalidad, lo que demuestra la propia diversidad intra y extraeuropea. Claro que el hecho de que vivamos en sociedades multiculturales no garantiza que en ellas exista el diálogo intercultural. La consulta también ofrecía otros resultados: más del 70% de encuestados calificaron esas relaciones de positivas y muy enriquecedoras; un porcentaje similar consideraba que, siendo beneficioso ese diálogo entre culturas, es importante también mantener las tradiciones culturales propias. Asimismo se puso de manifiesto que los europeos dan

¹ Intercultural Dialogue in Europe. *Flash Eurobarometer* nº 217 Gallup Organization, Fieldwork November 2007. Report: December 2007.

a la expresión “diálogo intercultural en Europa” una gran variedad de significados, que incluso varían en función del lugar de realización de la consulta.

Cuando se plantea la pregunta abierta, ¿Qué significa para usted la expresión “diálogo intercultural en Europa”, los que responden consideran en un 23% “comunicación entre diferentes comunidades”, le siguen con un 13 %, los que relacionan con “cooperación, intercambio, movilidad internacional”; un 11% lo identifica con “convivencia, conocimiento y comprensión de las diferentes culturas”, mientras que un 10 % lo vincula con “acontecimientos culturales y acceso a la cultura”; ya en menor medida, “coexistencia y diversidad cultural, lingüística, igualdad de derechos, tolerancia” y en porcentajes muy bajos sobre el 3% con “minorías, inmigración o conservación de las tradiciones”.

Efectivamente, la primera respuesta es quizá la más certera, la que establece una equivalencia entre diálogo y comunicación y no mera convivencia. “De un mundo multicultural- yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación- pasamos a otro intercultural globalizado. Bajo concepciones multiculturales se admite la diversidad de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto que, a menudo, refuerzan la segregación. En cambio interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambio”. (García Canclini, 2004:14-15)

Las realidades globales son interpretadas a través de la pantalla. Un mundo lleno de violencia, catástrofes, desviación y negatividad, y dramas, con una puesta en escena más cercana al espectáculo, sin contexto, sin contraste de modo que las realidades representadas aumentan por su eficacia persuasiva y simplificadora. La existencia de conflictos interculturales es un desafío para trabajar en horizontes de paz. La comunicación alcanza un papel fundamental en las sociedades globalizadas, no para reforzar las distancias, sino para aproximar posiciones, la interculturalidad debe hacer compatible una dimensión universalista con la existencia de identidades culturales diversas. La comunicación en tiempos de tecnologías y de discursos homogéneos reclama la competencia intercultural tanto para la producción como para el consumo o la recepción de los productos mediáticos. No olvidemos que aunque la transmisión sea planetaria, se da en simultáneo un fenómeno denominado adaptación local en el que el receptor reinterpreta los productos de acuerdo con su propia cultura y contexto.

Sin entrar en debates terminológicos, estamos de acuerdo con García Canclini en el sentido de que si multiculturalidad supone la

aceptación de lo heterogéneo, interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en las relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos. La interculturalidad debe abarcar a todos «los otros» por eso rechaza tanto el antisemitismo disfrazado de antisionismo, ¿existen los tanques judíos? como la islamofobia que surge de las acciones terroristas revestidas de “guerra santa”. No cabe ninguna complicidad con la estrategia del odio. Basta asomarse a la red para conocer las nuevas propagandas en Internet que se apoderan del espacio de la libre expresión, pero con finalidades poco democráticas.

Esteban Ibarra, presidente de Movimiento contra la Intolerancia, considera que la praxis del diálogo intercultural no es fácil, supone un esfuerzo dinámico de adaptación y compatibilidad cívica, político y social desde el reconocimiento de distintos valores, de los diferentes modos de vida y de sus representaciones simbólicas en las diferentes culturas y desde la igual dignidad y universalidad de los derechos humanos que confiere la condición ciudadana. En este diálogo juegan un papel importante tanto las instituciones públicas, los medios de comunicación y la sociedad civil, especialmente las organizaciones no gubernamentales. (Opinión www.madridiario.es/2008/enero)

RUIDOS Y DISTORSIONES

Prejuicios y estereotipos son las principales barreras para el diálogo intercultural: las imágenes preconcebidas de los otros. El concepto de etnicidad va evolucionando y es sustituido por el de diversidad cultural, los ruidos interculturales son el resultado de una o varias de las siguientes variables: género, clase social, edad, capacidad/discapacidad, enfermedad, religión, tendencia sexual, etnia, edad y origen.

En trabajos anteriores, hemos estudiado el concepto de ruido intercultural (ISRAEL: 1995, 2001, 2006) y sus diferentes causas. Se trata de distorsiones en la representación informativa que impiden el conocimiento, sin el cual la comunicación es inevitablemente incompleta.

Se dice que participamos en el proceso de reducción cuando incluimos nociones preconcebidas o prejuicios en las informaciones o datos que recibimos sobre otros grupos. Vinculamos tradicionalmente los estereotipos con el sexismo o el prejuicio étnico, pero la variedad se extiende a todos los sectores de la interacción social. Goffman aborda los estigmas de la vida cotidiana. El estereotipo no es neutral. Afecta a nuestra percepción de la realidad e históricamente ha constituido una importante fuente de control social. En una sociedad plural, la preocupación por la distorsión es evidente e incluso se ha tornado en desafío

cuando se trata de analizar cómo los medios periodísticos construyen la diferencia

También en la apuesta intercultural es urgente no confundir “el folklore”, en el sentido de apariencia con “la cultura” como identidad. Por ello se habla del iceberg de las culturas es decir lo que vemos: gastronomía, entorno, lenguaje, costumbres, rituales, comportamientos, indumentarias y lo que se queda en el fondo y no percibimos como la atribución de roles, tradiciones, actitudes, status, valores, creencias o nivel de socialización

Algunos ejemplos pueden ayudarnos a entender mejor estas distorsiones vinculadas con el discurso discriminatorio que se ha comprobado en el acceso ya que los grupos minoritarios tienen menor presencia en los medios de comunicación por falta de capacidad institucional o por el filtro de marginación que realiza la propia prensa. La contratación, para determinar dentro de las plantillas el número de personas contratadas pertenecientes a grupos minoritarios, hasta la adopción de medidas para la discriminación positiva; la *nominación*-conceptualización cuando, de acuerdo con la teoría del etiquetaje se nombra a una persona mencionando su pertenencia étnica, su país de origen, el color de su piel, su cultura y ello no es necesario para la comprensión del acontecimiento. Encontramos recomendaciones en los códigos deontológicos y libros de estilo de los principales medios de comunicación. Jordi Sánchez, en El País, (21-3-2005) propone no *etnificar* determinadas prácticas delictivas, ni reproducir la jerga policial en este sentido, es decir la asimilación de determinadas actuaciones delictivas con identificaciones de nacionalidades extranjeras no es justificación para su posterior reproducción.

La diferencia se pone también al servicio del espectáculo televisivo, de los intereses comerciales de las cadenas de televisión-concretamente nos referimos al programa de tele-realidad denominado “El diario de Patricia”, un duro presagio para una víctima de la violencia machista, Svetlana Orlova una mujer inmigrante rusa que acudió al espacio televisivo creyendo que encontraría a un familiar y en realidad se encontró con su maltratador y unos días después se unió a la larga lista de víctimas de la violencia² doméstica y de género en España en el año 2007, en las que de un total de 118 personas asesinadas por sus parejas o ex

² El Consejo General del Poder Judicial en el informe 2007 sobre muertes por violencia “doméstica” y de género muestra que las nacionalidades con mayor número de víctimas son Rumania (6), Ecuador (4) y Brasil (3). Doméstica: La que se produce entre miembros de una misma familia siempre que exista convivencia. De género en relaciones de pareja o ex parejas

parejas 44 eran inmigrantes, principalmente rumanas y ecuatorianas. (Informe del Consejo General del Poder Judicial 2007 y campaña de Amnistía Internacional)

“El hecho de que la ciudadana rusa Svetlana -cuyo apellido es omitido generalmente por los diarios porque ya se sabe que a las mujeres basta con nombrarlas con el nombre de pila- haya sido asesinada por su ex novio Ricardo Navarro, que tenía una orden judicial de alejamiento de su ex pareja -en este caso los diarios dan siempre el nombre y el apellido-, tras haberse encontrado en el mencionado programa, genera reflexiones.” Ramón Irigoyen “Asesinatos de mujeres” en *El País* 24 de noviembre de 2007

Este programa ya había sido criticado en 2004 por la Asociación de telespectadores de Cataluña que pedía su retirada por trivializar las historias de inmigrantes hasta el punto de “bajo la apariencia hipócrita de preocupación y denuncia, se regodea con la exhibición gratuita de sentimientos y comportamientos íntimos. No busca resolver los problemas de los testimonios sino que se sirve de ellos para hacer un espacio barato y sensacionalista que capte a la audiencia apelando a los bajos instintos” *El Mundo*, 22 de julio de 2004.

Para Josep Ramoneda, “lo que ocurrió en el *Diario de Patricia* fue una verdadera escalada de irresponsabilidades. Colocar a una mujer frente a su maltratador es ya de por sí un disparate. Si además el encuentro se organiza sin conocimiento -y, por tanto, sin consentimiento de la mujer- el disparate se convierte en provocación. Y a todo ello hay que sumar el agravante de reincidencia, porque no es la primera vez que una cita en telebasura tiene trágicas consecuencias. Con todo, lo peor es el desprecio por la víctima de los maltratos, a la que se coloca ante la pantalla para que el maltratador juegue con ella ante la mirada del público. “Maltrato como espectáculo” *El País*, 29 de noviembre de 2007.

La etnificación de los delitos y la utilización de las historias “íntimas” de los inmigrantes son dos tipos de distorsiones en el contexto de las rutinas periodísticas y la creciente comercialización y patentización de las privacidades.

BUENAS PRÁCTICAS PARA PERIODISTAS

UNESCO (2001) adoptó la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, cuya defensa es un imperativo ético indisoluble del respeto de la dignidad humana, con especial incidencia en las personas que pertenecen a minorías y los de los pueblos autóctonos donde se establece

que el respeto a la diversidad de las culturas, la tolerancia, el diálogo, la cooperación, en un clima de confianza y de entendimiento mutuos están entre los mejores garantes de la paz y la seguridad internacionales. Los medios pueden jugar un papel muy positivo para promover el respeto mutuo y combatir los estereotipos. La diversidad aparece a la vez como dificultad y condición de la comunicación (Grimson, 2001: 125)

Abordar la interculturalidad en la práctica periodística nos lleva a extender los “Elementos del periodismo” de Kovach y Rosenstiel (2003) para los que la primera obligación del periodismo es la verdad; debe lealtad ante todo a los ciudadanos; la disciplina de la verificación, independencia con respecto a aquellos de quienes informa, el control independiente del poder, ser un foro público para la crítica y el comentario, que el significativo sea sugerente y relevante donde las noticias sean exhaustivas y proporcionadas y se respete la conciencia individual de sus profesionales. A los que añadimos un elemento: una apuesta para propiciar el conocimiento y el encuentro entre todas las culturas.

En este propósito resulta útil, desde un punto de vista ético no juzgar los valores, creencias y costumbres de otras culturas, de acuerdo con los propios valores, es necesaria la apertura para comprender las bases culturales de otros pueblos y no crear atmósferas que contribuyan al refuerzo o transmisión de estereotipos. Especialmente, los medios de comunicación deben evitar la elaboración de imágenes falsas, inapropiadas o insultantes de otros pueblos para conseguir intereses o necesidades propias. (Sitaram y Codgell, 1990)

Es tiempo de hacer un Periodismo que no se limite a reproducir declaraciones sino que investigue, contextualice, busque nuevas fuentes, se guíe por buenas prácticas, en definitiva un periodismo que comunique, que busque la calidad y el rigor. En esta línea proponemos una serie de ejercicios³ como los titulares alternativos, los reportajes hipertextuales, las historias de vida, las fuentes no convencionales o los análisis intertextuales, prácticas desarrolladas para procurar el diálogo intercultural en los medios.

Redactar titulares alternativos para no discriminar

Los periodistas no sólo nombran, conceptualizan, también interpretan por ello en el ámbito de la representación mediática encontramos

³ Algunas de estas acciones ya se avanzaron en el Foro “Género y Comunicación” (2006) entonces aplicadas a la representación informativa de la Violencia contra Mujeres.

distorsiones en la tematización, vinculando a los grupos minoritarios con la desviación y la negatividad, en la argumentación, de un modo particularmente eficaz en la divisoria entre nosotros y ellos.

Con frecuencia en las informaciones sobre minorías se traza una barrera en la que a un lado se sitúan los ciudadanos, la policía, el orden y la seguridad y en la otra los diferentes relacionados con conflictos, problemas, desorden, violencia. No es difícil encontrar expresiones como “Los extranjeros asolan Valencia con una nueva oleada de delincuencia” o “Un polaco mata de 4 cuchilladas a un narco sudafricano”. La divisoria del color aparece en la posible elección ante estos dos titulares, ambos publicados: “La fiscal reclama la expulsión de una prostituta por agredir a otra” o “La fiscal pide la expulsión de una inmigrante por desfigurar a otra”.

Evidentemente los ejemplos expuestos son cotidianos, más de camisa que de piel, más de palabras que de identidades pero ambas son relevantes desde el punto de vista de la significación social y un primer paso para incorporar la interculturalidad a las rutinas productivas.

Los titulares alternativos se buscan para evitar ruidos interculturales, ya que éstos se producen cuando, de acuerdo con la teoría del etiquetaje, se nombra a una persona mencionando su pertenencia étnica, su país de origen, el color de su piel, su cultura y ello no es necesario. Puede resultar espectacular pero no es informativo. En ocasiones para evitar los ruidos cabe plantearse la siguiente disyuntiva: el perjuicio que causa a la noticia no dar esos datos por un lado, y por otro el “problema” que puede producir al interesado y a su grupo si se menciona. Especialmente preocupante es la insistencia identitaria, cuando los acontecimientos se sitúan en la órbita de la negatividad.

Los titulares suelen ser generalmente los espacios más frecuentes para esta distorsión que incluso aumenta con calificativos que no definen el acontecimiento sino que lo evalúan. Un ejemplo es el elocuente titular “El lobby judío marca la pauta” y se agrava en el texto “Los americanos de origen árabe les duplican en número pero los 3,5 millones de estadounidenses con sangre semita forman uno de los grupos de presión más persuasivos y compactos”.

Contextualizar con reportajes en profundidad

Los especiales temáticos brindan la posibilidad de informar sobre un acontecimiento de actualidad prolongada o de gran importancia. Un interesante recurso para el tratamiento informativo en profundidad aparece en las ediciones digitales de los diarios de información general. Constituyen un buen terreno para comprobar el potencial comunicativo.

Díaz Noci y Salaverría, (2003: 81-140) consideran que “las múltiples aplicaciones hipertextuales que nos brinda la red a la hora de elaborar el reportaje dan como resultado diversas manifestaciones de este género y, así, es posible distinguir entre tres tipologías de reportaje como son el “reportaje de actualidad”, el “dossier documental” y el “especial temático”

Cabe indagar si la información digital puede mejorar, ampliar o diversificar los contenidos respecto a los acontecimientos y opiniones sobre un tema. La mayoría de los diarios de prestigio en red incluyen los especiales generados por el medio, aunque también suele ofrecerse al usuario la opción de acceder a otros ya publicados y almacenados que se actualizan. Los especiales temáticos representan un modelo de reportaje distinto al de los medios impresos: en primer lugar, desaparece el texto fuente para ser sustituido por un índice que contiene los distintos apartados en los que se desglosa el reportaje; en segundo lugar, el empleo del texto se complementa con la utilización de otros recursos multimedia, fundamentalmente infografías, animaciones, audio y video. En ellos se da una mayor experimentación en la aplicación de las técnicas hipertextuales a la hora de presentar los contenidos que además aumentan las posibilidades de elección del usuario. Un ejemplo de estas posibilidades son los especiales temáticos referidos a la inmigración y publicados en elmundo.es: *Inmigrantes. En busca de un futuro* (www.elmundo.es/especiales/2005/02/sociedad/inmigracion/2006/cayucos.html) o en elpais.com: *A fondo. La inmigración* (www.elpais.com/todo-sobre/tema/inmigracion/Espana/27/). En ellos se puede analizar los acontecimientos, aportar documentación y sobre todo dar a conocer las vivencias de los inmigrantes, sus voces.

Denunciar con historias de vida

Se abre la oportunidad de dar espacio a las historias particulares que ponen de manifiesto situaciones discriminatorias o las reacciones que determinados acontecimientos generan en los ciudadanos. Encontramos desde fórmulas puras, es decir relatos en primera persona, historias de vida y testimonios hasta reportajes que se presentan como una suma de casos narrados por el propio periodista. Los dominicales y los informes son ámbitos privilegiados para atender a otras voces e incluso recoger relatos personales narrados desde el estilo directo y subjetivizado que establece mayor empatía entre los emisores y los receptores⁴. Este tipo de relato es considerado desde la óptica de buenas prácticas cuando se centra en sacar a la luz problemas de integración social

⁴ Un buen ejemplo en “Un tercio de las mujeres maltratadas son inmigrantes” *Una lacra social* // Testimonios *El Periódico de Catalunya*, 23 de enero de 2006.

Diversificar las fuentes

En la órbita intercultural, un objetivo principal es dar voz a los sin voz, es decir se aleja de las agendas oficiales, de los textos-fuente para dar visibilidad a los problemas que afectan a las personas en un determinado ámbito.

Estas fuentes son utilizadas principalmente para sacar a la luz temas como el paro, la dependencia, la inmigración, las víctimas de la violencia, las personas con enfermedad o con discapacidad, la juventud o los problemas con el ruido o la vivienda.

Juana Gallego establece un catálogo de fuentes muy útil para el análisis del tratamiento periodístico de un tema social. Hay, en su opinión, tres tipos: el primero, las fuentes testimoniales (orales) en la que apreciamos fuentes institucionales y de la administración; organismos oficiales, nacionales e internacionales que actúan en este campo, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, empresas del sector, industrias; universidades y otros centros de investigación; asociaciones profesionales; asociaciones y entidades civiles que actúen en ese ámbito concreto (permanentes o coyunturales) y expertos de prestigio, especializados en la materia.

El segundo, engloba las fuentes documentales, entre las que figura Internet, las revistas especializadas, las bases de datos e investigaciones recientes y el tercero se refiere a la formación continua, desde la asistencia a congresos, cursos de reciclaje hasta lecturas y novedades editoriales de ese ámbito en cuestión. (Gallego, 2003: 72-73)

Se trata de sacar a la luz problemas, de servicio a la sociedad o de vigilar la gestión pública, o bien de incorporar nuevos temas a la agenda pública desde las demandas sociales. Por ello conviene atender a los colectivos minoritarios, asociaciones y organizaciones no gubernamentales que aportan generalmente otra perspectiva.

Asumir el rol de mediador en la búsqueda de soluciones

Cuando analizamos un contenido informativo descubrimos que la mayoría de las noticias son el resultado de una situación conflictiva. Como señala Héctor Borrat (1989: 36 y ss.), hay conflictos de muy diversa naturaleza y ámbito. Se distingue entre conflictos supraestatales cuyo caso límite es la guerra; conflictos interregionales, por ejemplo, entre ámbitos geográficos de un mismo Estado, en temas como el agua o intereses enfrentados; conflictos de roles, entre dirigentes de un mismo partido o conflictos locales que son el resultado de un proceso de desviación y negatividad, por ejemplo aquellos que enfrentan a los residentes con los inmigrantes -brotes de xenofobia-. Ante los conflictos, el

periodista puede adoptar tres posturas diferentes: la denominada posición extra, cuando se mantiene al margen del conflicto y se limita a presentar las distintas posiciones: la posición inter, cuando el periodista actúa como mediador y la posición intra, cuando el periodista se involucra y desempeña el papel de actor en el conflicto, entonces deja de ser mediador para convertirse en actor político.

Los periodistas- de acuerdo con Borrat- son selectores e intérpretes de conflictos, o más exactamente actúan como “narradores, comentaristas y participantes en el conflicto”. El análisis intertextual requiere procesar al menos cinco filtros: el de la propiedad o estructura informativa, el de los textos, el de los autores, de los actores y de las fuentes. En el actual discurso periodístico diagnosticamos un fenómeno denominado intra-mediación, desde la autorreferencia (intereses del propio medio o grupo de comunicación) o desde un plan previo de interpretación de los acontecimientos de acuerdo con esquemas preestablecidos u opiniones prevalentes. Una buena práctica requiere que la información no se deslice hacia la propaganda y que en estos contextos interculturales, en lugar de ahondar en las diferencias, los medios cooperen en la búsqueda de soluciones. En algunas de estas acciones estaremos más cerca del diálogo intercultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Borrat, H. (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona: Gustavo Gili, Mass Media.
- Cytrynblum, A. (2004): *Periodismo Social*. Buenos Aires: La Crujía.
- Díaz Noci, J.; Salaverría, R. (2003). *Manual de Redacción Ciberperiodística*. Barcelona: Ariel.
- Gallego, J. (2003): *Información de sociedad. Del Suceso a la Calidad de Vida*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Materials 136.
- García Canclini, N. (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona,: Gedisa.
- Goffman, E. (1986): *Estigma*, Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Grimson, A. (2001): *Interculturalidad y comunicación*, Colombia: Grupo Editorial Norma,
- Israel, E. (1995): *Comunicació Intercultural i construcció periodística de la diferència. Anàlisi*, 18 Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2001) (2006): *Comunicación y Periodismo en una sociedad global. Comunicar la diferencia*, México: Trillas; Sevilla: MAD Eduforma.
- Kovach, B., Rosentiel, T. (2003): *Los elementos del Periodismo*, Madrid: Ediciones El País, Aguilar.

Lévêque, S. (2000): *Les journalistes sociaux, Histoire et sociologie d'une spécialité journalistique*, Presses Universitaires de Rennes : Res Publica.

Lopez Hidalgo, A. (2002): La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española. *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 47 (Original en Ámbitos., núm. 6. Primer Semestre de 2001).

Rodrigo, M. (1999) *Comunicación intercultural*, Madrid: Anthropos.

Sitaram K.S., Codgell R., (1990): Foundations in Intercultural Communication, en: Johannesen R. *Ethics in Human Communication*, Illinois: Waveland.

Suárez Villegas, J. C. (2001): *Análisis ético de la información*, Sevilla: MAD SL, Colección Universitaria de Ciencias de la Información.

Thompson, J.B. (1998): *Los media y la modernidad*, Barcelona: Paidós.

•

Estrella Israel Garzón periodista y profesora de Comunicación y Periodismo Social en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia. Autora de *Comunicación y Periodismo en una Sociedad Global. Comunicar la Diferencia* (2001, Trillas). Sus investigaciones se centran en la representación informativa de la violencia contra mujeres, la inmigración, la evolución de las rutinas productivas y valores noticia así como la dimensión intercultural en el ámbito de la comunicación. E-mail: eisrael@uch.ceu.es.

